

observado que son tambien menos dóciles y mas difíciles de enseñar.

El bocado y la espuela son dos medios imaginados para obligar á los Caballos: el bocado para la precision y la espuela para la prontitud de los movimientos. Parecia que la boca no estaba destinada por la naturaleza para recibir mas impresiones que las del gusto y del apetito: sin embargo es tan grande la sensibilidad que tiene en ella el Caballo, que, con preferencia á los ojos y oídos de este animal, es á su boca á donde se envian los signos de la voluntad del que le monta. El menor movimiento, ó la mas ligera presión del bocado es suficiente para advertir y determinar al Caballo, no teniendo este órgano de sensación mas defecto que el de su perfección misma; de suerte que es preciso contemporizar con su demasiada sensibilidad, pues si se abusa de ella, se echa á perder la boca del Caballo, haciéndola insensible á la impresión del bocado. Los sentidos de la vista y del oído no estarían espuestos á semejante alteración, ni podrían embotarse ó entorpecerse de este modo; pero es muy probable que se hayan hallado inconvenientes en gobernar los Caballos por estos órganos; y no hay duda que en los animales, en general, producen mucho mayor efecto los signos que reciben por el tacto, que los que se les envian por la vista ó por el oído; fuera de que la situación de los Caballos, relativamente al que los monta ó guía, hace sus ojos casi inútiles para este efecto, pues ellos no ven sino hacia delante, y solo volviendo la cabeza podrían percibir las señales que se les hicieren; y en cuanto al oído, aunque por este sentido se les anima y conduce muchas veces, parece que se ha ceñido y dejado para los Caballos ordinarios ó bastos el uso de este órgano, pues en el picadero, que es el paraje de la educación mas perfecta, casi no se habla á los Caballos, y ni aun es necesario dar á entender que se les guía. En efecto, cuando están bien enseñados, la menor presión de los muslos, ó el mas ligero movimiento del bocado basta para dirigirlos: aun la espuela es inútil, ó á lo menos no se usa de ella sino para obligarlos á hacer movimientos violentos; y cuando por impericia del caballero sucede que, picando con la espuela, tiene sujeto el freno, el Caballo hallándose escitado por una parte y detenido por otra, no puede dejar de encabritarse, dando un salto sin salir de su sitio.

Por medio de la brida se da á la cabeza del Caballo un aire agraciado, y se le coloca como debe estar; y la señal mas pequeña, ó el mas ligero movimiento del caballero es suficiente para hacer tomar al Caballo sus diferentes andaduras, entre las cuales la mas natural es el trote, aunque por ser el paso y aun el galope, mas acomodados y suaves para el jinete, son tambien estas dos especies de marcha las que con mas cuidado se procura perfeccionar. Cuando el caballo levanta el brazo para caminar, es necesario que haga este movimiento con facilidad y brio, y que doble bastante la rodilla: el brazo levantado debe parecer sostenido un instante; y cuando cae, debe quedar firme y apoyarse con igualdad sobre la tierra, sin que este movimiento haga impresión alguna en la cabeza del Caballo; pues cuando el brazo vuelve á caer de repente, y la cabeza se inclina al mismo tiempo, es ordinariamente para aliviar con prontitud al otro brazo que no tiene bastante fuerza para sostener solo todo el peso del cuerpo; cuyo defecto es muy grande, como tambien el de inclinar el brazo hacia dentro ó hacia fuera, porque vuelve á caer en esta misma dirección: debiendo tambien observarse que cuando el Caballo apoya sobre el talon, es indicio de debilidad, y que si pone el pié de punta, es una situación penosa y forzada, que no puede sostener mucho tiempo.

El paso, que es la mas lenta de todas las marchas, debe sin embargo, ser pronto, ni muy largo ni muy corto, y el movimiento del Caballo ha de ser suave, lo

cual depende en gran parte de la libertad de la espalda, y se conoce en el modo con que lleva la cabeza cuando camina. Si la mantiene alta y firme, es por lo comun vigoroso y ligero: cuando el movimiento de la espalda no es bastante libre, el brazo no se levanta lo necesario, y el caballo está espuesto á tropezar y á chocar con las desigualdades del terreno y si es aun mas cerrada la espalda, de suerte que parezca independiente de ella el movimiento de los brazos, el Caballo se fatiga, está espuesto á caídas, y no es capaz de ningun servicio. El Caballo debe apoyar sobre las ancas cuando camina; esto es, levantar la espalda y bajar la cadera; debe asimismo apoyar el brazo y levantarle bastante; pero si le apoya mucho tiempo, y le deja caer con mucha lentitud, pierde toda la ventaja de la ligereza, se hace duro, y solo sirve para ostentación y para paseo de movimiento.

No basta que sean suaves los movimientos del Caballo, es necesario tambien que sean iguales en las partes anteriores y posteriores, porque si la grupa balancea cuando las espaldas se sostienen, el movimiento se hace sentir por sacudidas, é incomoda al jinete. Lo mismo sucede cuando el Caballo alarga demasiado el pié, y le pone mas allá del paraje en que sentó la mano. A este defecto están sujetos los Caballos cuyo cuerpo es corto: los que se alcanzan ó cruzan los brazos, no son seguros en su marcha. Generalmente, los de cuerpo largo son los mas cómodos para el jinete, porque en ellos se halla este mas distante de los dos centros de movimiento, esto es, de las espaldas y de las ancas, y por consiguiente siente menos sus impresiones y sacudimientos.

Los Cuadrúpedos caminan ordinariamente moviendo hacia adelante á un mismo tiempo un brazo y una pierna; cuando el brazo derecho parte, la pierna izquierda se mueve y adelanta al mismo tiempo, y dado este paso, el brazo izquierdo se mueve tambien juntamente con la pierna derecha, y así sucesivamente; porque como su cuerpo descansa sobre cuatro puntos de apoyo que forman un rectángulo, el modo mas cómodo de moverse es el de adelantar dos de ellos á la vez en línea diagonal, de modo que el centro de gravedad del cuerpo del animal solo haga un pequeño movimiento y permanezca siempre casi en la dirección de los dos puntos de apoyo que están en reposo. En las tres especies de marcha naturales al Caballo, que son el paso, el trote y el galope, se observa siempre esta regla de movimiento, aunque con algunas diferencias. En el paso hay cuatro movimientos. Si el brazo derecho es el que primero se adelanta, la pierna izquierda sigue un instante despues: luego se mueve el brazo izquierdo, y consecutivamente la pierna derecha, todos con muy corto intervalo entre uno y otro; y de este modo el brazo derecho es el primero que sienta en tierra, despues la pierna izquierda, y sucesivamente el brazo izquierdo y la pierna derecha, componiéndose este movimiento de cuatro tiempos y tres intervalos, de los cuales el primero y el último son mas cortos que el intermedio. En el trote, el movimiento solo tiene dos tiempos: si el brazo derecho parte, la pierna izquierda parte tambien al mismo tiempo, y sin que haya intervalo alguno entre los movimientos del brazo y de la pierna; y lo mismo sucede con el brazo izquierdo y la pierna derecha: de suerte que en el trote solo hay dos tiempos y un intervalo, pues el brazo derecho y la pierna izquierda se sientan en tierra con igualdad, y despues el brazo izquierdo y la pierna derecha se sientan tambien en un mismo tiempo. En el galope hay ordinariamente tres tiempos; pero como en este movimiento, que es una especie de salto, las partes anteriores del Caballo no se mueven desde luego por sí mismas, sino que son impelidas por la fuerza de las caderas y partes posteriores; si de los dos brazos debe el derecho adelantarse mas que el izquierdo, es necesario que antes el pié

izquierdo sienta en tierra para servir de apoyo á esta especie de salto; y así el pié izquierdo es el que hace el primer tiempo del movimiento, y se sienta en tierra el primero: despues el pié derecho se levanta juntamente con la mano izquierda, cayendo en tierra á un mismo tiempo; y finalmente la mano derecha que se levantó un instante despues de la izquierda y del pié derecho, es la última que se sienta en tierra haciendo el tercer tiempo. De este modo, en el movimiento del galope hay tres tiempos y dos intervalos, y en el primero de estos intervalos, cuando el movimiento es veloz, hay un instante en que ambos piés y manos están en el aire, y se ven á un mismo tiempo las cuatro herraduras. Cuando el Caballo tiene las ancas y los corvejones flexibles, y los mueve con velocidad y agilidad, este movimiento de galope es mas perfecto, y su cadencia tiene cuatro tiempos: primeramente sienta el pié izquierdo que señala el primer tiempo, despues cae el pié derecho y señala el segundo tiempo, la mano izquierda, sentándose un instante despues, señala el tercero; y en fin, la mano derecha, que es la última que se sienta en tierra, señala el cuarto.

Los Caballos galopan ordinariamente sobre el pié derecho, del mismo modo que salen con la mano derecha para pasear y trotar: tambien salen galopando por la mano derecha que está mas avanzada que la izquierda; y del mismo modo el pié derecho que sigue inmediatamente á la mano derecha, está mas avanzado que el izquierdo, y esto constantemente mientras dura el galope: de lo cual resulta que la pierna izquierda que sufre todo el peso y que impele á la otra pierna y las manos hacia delante, es la mas fatigada: de suerte que seria útil ejercitar los Caballos á galopar alternativamente sobre el pié izquierdo y sobre el derecho, pues de este modo resistirían mas tiempo este movimiento violento; y esto es tambien lo que se practica en el picadero, aunque por diferente razon, la cual consiste en que como frecuentemente se les hace cambiar de mano, esto es, describir un círculo, cuyo centro tan pronto está á la derecha como á la izquierda, se les obliga tambien á galopar unas veces sobre el pié derecho, y otras sobre el izquierdo.

En el paso, las manos del Caballo solo se levantan á pequeña altura, y los piés casi van rozando con la tierra: en el trote se levantan mas las manos, y los piés van mas altos; y en el galope, las piernas van aun mas elevadas, y los piés parece que van brincando. El paso, para ser bueno, debe ser pronto, ligero, suave y seguro: el trote debe ser firme, pronto é igualmente sostenido: que las partes posteriores impelan con fuerza á las anteriores; y que el Caballo, en el trote, lleve la cabeza levantada y los lomos derechos, pues si las ancas se levantan y bajan alternativamente á cada tiempo del trote; si la grupa se cierra, y si el Caballo se mece, trota mal por debilidad: y si echa las manos hacia fuera es otro defecto, por deber las manos ir por las mismas huellas que los piés, y borrarlas siempre. Si cuando se adelanta uno de los piés, la mano del mismo lado tarda en moverse algun tiempo mas del necesario, el movimiento se hace mas duro por esta resistencia: por lo cual el intervalo entre los dos tiempos del trote debe ser corto: bien que por corto que sea, la misma resistencia es suficiente para hacer esta marcha mas incómoda que el paso y el galope, pues en el paso el movimiento es mas unido y suave, y la resistencia menos fuerte, y en el galope casi no hay resistencia alguna horizontal, que es únicamente la que incomoda al caballero, por hacerse casi toda la reaccion del movimiento de las manos de abajo arriba, en dirección perpendicular.

La elasticidad de los corvejones contribuye tanto al movimiento del galope como la de los lomos, pues cuando estos hacen esfuerzo para levantar é impeler hacia adelante las partes anteriores, el pliegue del corvejon, haciendo oficio de muelle, rompe el galope, y suaviza

el sacudimiento; de suerte que cuanto mas suave y unida es la elasticidad del corvejon, tanto es mas blando el movimiento del galope, el cual es tambien tanto mas rápido y pronto, cuanto es mayor la fuerza de los corvejones, y mas sostenido, á proporcion de lo que el Caballo descansa mas sobre las ancas, y que la fuerza de los lomos sostiene las espaldas. Además de lo dicho, los Caballos que en el galope levantan mucho las manos, no son los que galopan mejor, adelantan menos, y se cansan mas pronto, lo cual procede ordinariamente de que no tienen la espalda bastante libre.

El paso, el trote y el galope son, por consiguiente, las marchas naturales y mas ordinarias de los Caballos; pero hay algunos que naturalmente tienen otra llamada *paso de andadura*, la cual es muy diferente de las tres referidas: y á primera vista parece contraria á las leyes de la mecánica, y muy molesta para el animal, sin embargo que en ella la velocidad del movimiento no es tan grande como en el trote ó el galope. En esta marcha el pié del Caballo va rozando con la tierra, aun mas de cerca que en el paso, el cual, en el de andadura, es mucho mas largo: siendo lo mas particular en esta marcha, el que el pié y mano de cada lado, por ejemplo del derecho, parten á un mismo tiempo para dar un paso, y despues el pié y mano del lado izquierdo se adelantan del mismo modo para dar otro, y así sucesivamente; de suerte que los dos lados del cuerpo se hallan alternativamente sin apoyo, y sin haber equilibrio del uno al otro; lo cual es preciso que fatigue mucho al Caballo, por verse obligado á sostenerse en un bamboleo forzado, por la rapidez de un movimiento que casi no está apartado de la tierra, pues si levantase los piés y manos tanto como los levanta en el trote ó en el buen paso, seria tan grande el bamboleo, que forzosamente caería de lado; y es constante que si se sostiene en esta especie de marcha, en que el pié debe, no solamente partir al mismo lado, sino tambien ganar terreno, y sentarse un pié ó pié y medio mas allá del paraje en que se sentó la mano, solo consiste en llevar los piés y manos muy cerca de la tierra, y en la pronta alternativa de los movimientos: á lo que se agrega, que cuanto es mayor el espacio que el pié se adelanta al paraje en que se sentó la mano, tanto mejor camina el Caballo al paso de andadura, y tanto mas rápido es el movimiento total. De lo dicho se deduce que en el paso de andadura, como en el trote, solo hay dos tiempos en el movimiento, y toda la diferencia consiste en que en el trote el pié y mano, que parten á un mismo tiempo, están opuestos en diagonal, en vez de que en el paso de andadura parten á un tiempo el pié y mano de un mismo lado. Esta marcha, que es muy molesta para el Caballo, y que no se le debe permitir sino en terrenos llanos, es muy suave para el jinete, por no tener la dureza del trote, que procede de la resistencia que hace la mano cuando se levanta el pié; pues en el paso de andadura se levanta la mano al tiempo que el pié del mismo lado, en vez de que en el trote, la mano del mismo lado está quieta, y resiste al impulso todo el tiempo que el pié se mueve. Los prácticos aseguran que los Caballos que naturalmente marchan al paso de andadura, no trotan nunca, y son mucho mas débiles que los otros; y en efecto, los potros toman frecuentemente esta marcha, sobre todo cuando se les hace caminar de prisa, y no tienen todavia bastante fuerza para trotar ó galopar: observándose tambien que por lo comun, los Caballos buenos que han sufrido mucha fatiga, y empiezan á perder las fuerzas, toman voluntariamente esta marcha, si se les obliga á un movimiento mas rápido que el del paso.

Puede considerarse, pues, el paso de andadura como una marcha defectuosa, supuesto que no es ordinaria, ni natural sino á un corto número de Caballos: que estos son casi siempre mas débiles que los otros; y que aun los mas vigorosos se arruinan con ella en



menos tiempo que los que trotan y galopan; pero hay todavía otras dos marchas, que son el *trapaso* ó *entrepaso* y la *andadura imperfecta*, las cuales toman por sí mismos los Caballos débiles ó rendidos del trabajo, y son mas defectuosas que el paso de andadura. Estas marchas defectuosas se llaman *aires rotos*, *desunidos* ó *compuestos*: el *entrepaso* partipa del paso y de la andadura, y la *andadura imperfecta* del trote y del galope, y ambos proceden de excesos de una larga fatiga, ó de mucha debilidad de lomos: así se ve que los Caballos de acarreo á quienes se carga demasiado, conforme se van deteriorando toman el *entrepaso* en lugar del trote, y que los Caballos de posta arruinados, cuando se quiere hacerlos galopar, toman *andadura imperfecta* en vez del galope.

Entre todos los animales, el Caballo es el que junta á una grande estatura mayor proporcion y elegancia en todas las partes de su cuerpo; pues comparándole con los animales inmediatamente mayores y menores que él, se advertirá que el Asno es mal formado: que la cabeza del Leon es demasiado abultada: que el Buey tiene las piernas muy delgadas y cortas para el volumen de su cuerpo: que el Camello es disforme, y que los animales mas corpulentos, como el Rinoceronte y el Elefante, no son, para decirlo así, mas que unas masas informes. La grande prolongación de las quijadas es la causa principal de la diferencia que hay entre la cabeza de los cuadrúpedos y la del Hombre, siendo este al mismo tiempo el carácter mas bajo é innoble de todos: sin embargo, aunque las quijadas del Caballo son muy prolongadas, en este animal no se advierte la languidez del Asno, ni la estolidez del Buey; sino que al contrario, la regularidad de las proporciones de su cabeza le da un aire de ligereza, á que contribuye mucho la gentileza de su cuello. El Caballo levantando la cabeza, parece quiere hacerse superior á su esfera de Cuadrúpedo, y en esta noble situacion mira al Hombre de frente: sus ojos son vivos y bien rasgados: sus orejas, bien hechas y de tamaño proporcionado, ni demasiado pequeñas como las del Toro, ni demasiado largas como las del Asno: su crin le acompaña muy bien la cabeza, le adorna el cuello, y le da cierto aire de fuerza y de ferocidad: su cola poblada y larga cubre y termina airoosamente la extremidad de su cuerpo; pues muy diferente de la cola pequeña del Asno, del Ciervo, del Elefante, etc., y de la cola desnuda del Camello, del Rinoceronte, etc., la del Caballo está formada de crines espesas y largas que parece nacen de la misma grupa, por ser muy corto el maslo de donde salen. Es verdad que no puede levantarla como el Leon; pero le sienta mejor aunque baja; y pudiendo moverla hacia los lados, se sirve útilmente de ella para espantar las moscas que le incomodan; pues su piel, no obstante su dureza, y estar guarnecida uniformemente de un pelo recio y espeso, es con todo muy sensible.

La posicion de la cabeza y del cuello contribuye mas que la de todas las demás partes del cuerpo á dar al Caballo una presencia noble. La parte superior del cuello, de donde sale la crin, debe elevarse en línea recta desde la cruz, y formar después al acercarse á la cerviz, una curva casi semejante á la del cuello de un Cisne; la parte inferior no debe formar curva alguna, sino que su direccion ha de ser en línea recta desde los pechos hasta la quijada inferior, y un poco inclinada adelante, pues si fuese perpendicular, sería el cuello falso. También es preciso que la parte superior del cuello sea delgada, y poco carnosa cerca de la crin la cual debe ser medianamente guarnecida de crines largas y finas. Un cuello gentil debe ser largo y levantado, sin dejar de ser proporcionado al tamaño del Caballo, pues si es muy largo y demasiado delgado, los Caballos cabecean por lo comun, y si demasiado corto y carnoso, son pesados á la mano; y para que la cabeza tenga la posicion mas ventajosa, es ne-

cesario que la frente esté perpendicular al horizonte.

La cabeza debe ser enjuta y delgada, y no demasiado larga, las orejas han de estar poco distantes; y ser pequeñas, derechas, inmóviles, angostas, delgadas y bien colocadas sobre el copete: la frente estrecha y algo convexa; las cuencas llenas, los párpados delgados; los ojos claros, vivos, fogosos, de tamaño proporcionado, y ni saltones ni hundidos: la pupila grande; la quijada inferior descarnada y poco gruesa, la nariz algo arqueada con las ventanas bien abiertas y hendidas, y su septo delgado, los labios delgados, la boca medianamente hendida, la cruz alta y descarnada, las espaldas enjutas, llanas y poco cerradas: la espina del lomo insensiblemente baja: los hijares llenos y cortos, la grupa redonda y carnosa, las ancas gruesas, el maslo de la cola fornido y firme: los antebrazos y los muslos gruesos y carnosos, la rodilla redonda por delante, el corvejón ancho, enjuto y nervudo, las cañas delgadas por delante y anchas por los lados, el tendón maestro bien desprendido del hueso, los menudillos delgados, la cerneja poco poblada, las cuartillas gruesas y de mediana longitud, la corona poco elevada, la tapa del casco negra, lisa y lustrosa: el casco alto, los candados redondos, los talones anchos y medianamente elevados, las ranillas pequeñas y enjutas, y la palma gruesa y cóncava.

Pero hay pocos Caballos en quienes se hallen reunidas todas estas perfecciones. Los ojos están sujetos á muchos defectos, que á veces son difíciles de conocer. Cuando el ojo está sano, deben verse al través de la córnea, y encima de la pupila dos ó tres manchas de color de sebo, pues para ver dichas manchas es preciso que la córnea esté clara, limpia y transparente, y si parece duplicada ó de mal color, el ojo no está sano: la pupila pequeña, larga y estrecha, ó rodeada de un círculo blanco, indica también mala vista; y cuando es de color azul verdoso, el ojo está seguramente enfermo, y turbada la vista.

No haremos la enumeracion individual de los defectos del Caballo, contentándonos con añadir algunas observaciones, por las cuales, y por las precedentes, se podrá conocer la mayor parte de sus perfecciones ó defectos. De la indole y del estado actual del animal, se puede muy bien formar juicio por el movimiento de las orejas: cuando camina debe llevar las puntas de ellas inclinadas hacia delante: un Caballo fatigado lleva las orejas bajas: los que son coléricos ó villanos echan alternativamente una oreja atrás y otra adelante: todos las inclinan hacia el lado en que oyen algun ruido; y si se les toca en la espalda ó en la grupa, las inclinan hacia atrás. Los Caballos que tienen los ojos hundidos, ó un ojo mayor que otro, son ordinariamente de vista defectuosa, los de boca seca no son de tan buen temperamento como los que la tienen fresca, y que fácilmente hace espuma con la brida. El Caballo de silla debe tener las espaldas llanas, móviles y poco cargadas; y por el contrario, el de tiro gruesas, redondas y carnosas; pero sin embargo, si las espaldas de un Caballo de silla son demasiado enjutas, de suerte que los huesos parezca que tocan á la piel, es defecto que indica que las espaldas no están libres, y que, por consiguiente, el Caballo no podrá resistir la fatiga. Otro defecto en el Caballo de silla es tener los pechos muy avanzados, y las manos retiradas hacia atrás, porque entonces está propenso á apoyarse sobre la mano cuando galopa, y también á tropezar y caer. La longitud de las piernas debe ser proporcionada á la estatura del Caballo: cuando las de delante son demasiado largas, el animal no tiene seguridad en sus piés, y si demasiado cortas, es pesado á la mano de la brida. Se ha observado que las yeguas son mas propensas que los Caballos á tener cortas las piernas de delante, y que los Caballos enteros tienen el cuello mas grueso que las yeguas y los Caballos castrados.

Una de las cosas que mas importa conocer es la edad

del Caballo. Los viejos tienen ordinariamente las cuencas hundidas; pero este indicio es equivoco, pues hay Caballos jóvenes, hijos de padres viejos, que las tienen igualmente hundidas; y así el conocimiento mas seguro de la edad se debe tomar del exámen de los dientes. El Caballo tiene cuarenta, á saber: veinte y cuatro muelas, cuatro dientes caninos ó colmillos, y doce incisivos; las yeguas carecen de dientes caninos, ó los tienen muy pequeños: las muelas no sirven para conocer la edad, de la cual se debe juzgar por los dientes de delante, y después por los caninos. Los doce dientes anteriores empiezan á brotar á los quince días de nacido el potro; y estos primeros dientes son pequeños, redondos, poco sólidos, y se caen en diferentes tiempos, naciendo otros en su lugar. Los cuatro de delante; á saber, dos de la quijada superior y dos de la inferior, son los primeros que se caen á los dos años y medio: de allí á un año se caen otros cuatro, uno de cada lado de los primeros que están ya reemplazados, á los cuatro años y medio, con corta diferencia, se caen otros cuatro, siempre á los lados de los que cayeron y han vuelto á nacer: á estos cuatro dientes de leche suceden otros cuatro, que no crecen con tanta prontitud como los que sucedieron á los ocho primeros; y estos cuatro últimos dientes, llamados los *extremos*, y que han reemplazado á los cuatro últimos de leche, son los que manifiestan la edad del Caballo. Estos dientes se conocen fácilmente, pues son los terceros, así de la quijada superior como de la inferior, contando desde el medio de la extremidad de la quijada, y tienen un hoyo con una señal negra en su concavidad, llamada tintero: á los cuatro años y medio, y aun á los cinco años, apenas sobresalen de la encia, y el hoyo es muy perceptible: á los seis años y medio empieza el hoyo á llenarse, y la señal negra á disminuirse y estrecharse cada vez mas hasta los siete y medio ó ocho años, en que el hoyo está enteramente lleno, y disipada la señal. Pasados los ocho años, no pudiéndose conocer ya la edad por los dientes referidos, se buscan los indicios en los caninos. Estos cuatro dientes están á los lados de los que acabamos de nombrar; y ni ellos ni las muelas han sido precedidos de otros dientes ni muelas que se hayan caído. Los dos caninos de la quijada inferior son los primeros de esta especie que nacen ordinariamente á los tres años y medio, y los dos de la quijada superior á los cuatro años, siendo unos y otros muy agudos hasta los seis años. A la edad de diez, los de arriba se muestran ya embotados, gastados y largos, por estar descarnados y haberse retirado la encia con la edad; de suerte que, cuanto mas largos son, tanto mayor es la edad del Caballo. Desde los diez hasta los trece ó catorce años hay pocos indicios de la edad del animal; pero entonces empiezan á encanecerse algunos pelos de las cejas: bien que este indicio es no menos equivoco que el de las cuencas hundidas, pues hay Caballos hijos de padres ó madres viejas, que tienen pelos blancos en las cejas desde la edad de nueve ó diez años. Algunos Caballos hay, cuyos dientes son tan duros que nunca se gastan, y en los cuales la señal negra subsiste sin borrarse nunca; pero estos Caballos llamados *denticonejunos*, son fáciles de conocer por la concavidad de los dientes, que está absolutamente llena; y tambien por lo largo de los dientes caninos: siendo de advertir que se encuentran mas yeguas que Caballos *denticonejunos*. También se puede conocer, aunque con menos seguridad, la edad de un Caballo por los surcos del paladar, los cuales van desapareciendo conforme va envejeciendo el animal.

Desde la edad de dos años, ó dos y medio, está el potro en estado de engendrar, y las potranças, como todas las demás hembras, se hallan en el mismo estado antes que los machos; pero estos caballos jóvenes solo producen potros mal formados ó de mala constitucion. Es necesario que el Caballo tenga cuatro años, á lo menos, ó cuatro y medio, antes de permitirle el uso de la yegua, y aun entonces solo se concederá su

uso á los Caballos de tiro y á los bastos, que ordinariamente se hallan ya formados antes de la edad en que lo están los Caballos finos; pues para estos es preciso esperar hasta los seis años, y aun hasta los siete para los buenos Caballos padres españoles. Las yeguas pueden tener un año menos: entran comunmente en calor en la primavera, desde fines de marzo hasta últimos de junio; pero el tiempo del mayor calor solo dura quince días, ó cuando mas, tres semanas, y es preciso estar con cuidado en aprovechar este tiempo para echarlas el Caballo padre, el cual debe ser muy escogido, hermoso, bien hecho, erguido de la parte anterior, vigoroso, sano de todo el cuerpo, y principalmente de buena raza y de buen pais. Para tener hermosos Caballos de silla, finos y bien hechos, es necesario proveerse de buenos Caballos padres: los árabes, los turcos, los berberiscos y los andaluces deben ser preferidos á todos los demás; y á falta de estos, se puede echar mano de los buenos Caballos ingleses, por proceder estos de los primeros, y no haber degenerado mucho, á causa de ser excelente el pasto en Inglaterra, y haberse tenido allí gran cuidado de renovar las razas. Los Caballos padres de Italia, y señaladamente los de Nápoles, son tambien muy buenos, y tienen la doble ventaja de producir Caballos finos de silla cuando se les dan yeguas finas, y buenos Caballos de coche cuando les proporcionan yeguas de buenas anchuras y tamaños. Algunos pretenden que en Francia, en Inglaterra etc. los caballos árabes y los berberiscos engendran ordinariamente Caballos mayores que ellos, y que por el contrario, los Caballos españoles los producen mas pequeños. Para tener buenos Caballos de coche es necesario servirse de Caballos padres napolitanos, daneses ó de algunos parajes de Alemania y Holanda, como de Holstein y de Frisia. Los padres deben ser de buena marca, esto es, de siete cuartas y cuatro, cinco ó seis dedos para los Caballos de silla, y de siete cuartas y nueve dedos á lo menos, para los de coche. También es necesario que los caballos padres sean de pelo de buen color, como negro morcillo, hermoso gris, bayo, alazan, isabela ó perlino dorado con raya de mulo, y las crines y extremidades negras. Todos los pelos de color deslavado y que parece mal teñido, deben ser desterrado de las casas de monta, como tambien los Caballos que tienen blancos los extremos. Además de un hermoso exterior, debe tener el Caballo padre las buenas cualidades interiores de valor, docilidad, ardor, agilidad, sensibilidad en la boca, libertad en las espaldas, seguridad en las piernas, flexibilidad en las ancas, elasticidad en todo el cuerpo, y sobre todo en los corvejones, y debe tambien haber sido algo adiestrado y ejercitado en el picadero. Entre todos los animales el Caballo es el que ha sido observado con mas diligencia, y se ha notado que, por la generacion, comunica todas sus buenas y malas cualidades, naturales y adquiridas. Un Caballo que naturalmente es mohino, ó mal acondicionado, espantadizo, terco ó reacio, etc. produce potros de la misma indole; y como los defectos de conformacion, y los vicios de los humores se perpetúan aun mas seguramente que las cualidades de la indole, debe tenerse gran cuidado en que los Caballos padres no sean mal formados, mocosos, faltos de respiracion, lunáticos, etc.

En estos climas, la yegua contribuye menos que el Caballo á la hermosura del potro, aunque quizá contribuye mas á su temperamento y corpulencia; por lo cual conviene que las yeguas sean de buen tamaño, ventradas y buenas criadoras. Para tener hermosos Caballos finos, se prefieren las yeguas españolas y las italianas, y para Caballos de coche las de Inglaterra y Normandía: sin embargo, siendo buenos los padres, las yeguas de todos los paises podrán dar Caballos hermosos, con tal que ellas mismas



sean bien hechas y de buena raza, pues si han sido engendradas por un mal Caballo, serán malos, por lo común, los potros que produzcan. En esta especie de animales, como en la especie humana, la prole nítida sale ordinariamente parecida á los ascendientes paternos ó maternos, con solo la diferencia de que, en los Caballos, la hembra parece no contribuye tanto á la generacion como en la especie humana, en la cual el hijo suele salir mas parecido á la madre que el potro á la suya, y cuando este se semeja á la madre que lo ha producido, es ordinariamente en las partes anteriores del cuerpo, en la cabeza y en el cuello.

Pero, para formar juicio acertado de la semejanza de los hijos con sus padres, no se les debe comparar en los primeros años; sino esperar á la edad en que, estando todo desarrollado, la comparacion es mas segura y visible, pues, además del desarrollo en el incremento, el cual altera ó mejora las formas, las proporciones y el color del pelo, se hace en el tiempo de la pubertad un desarrollo pronto y repentino, que muda ordinariamente las facciones, el talle, la postura de las piernas, etc.: el rostro se alarga, la nariz crece y se engruesa: la mandíbula se adelanta ó se carga, el talle se eleva ó se encorva, las piernas se alargan, y muchas veces se ponen estevadas ó muy afinadas; de suerte que la fisonomía y el aire del cuerpo suelen mudarse tanto, que sería muy posible desconocer despues de la pubertad, á lo menos á primera vista, á una persona á quien se hubiese tratado mucho, antes de aquel tiempo, sin haberla visto despues. Por lo mismo, solo pasada aquella edad se debe comparar al hijo con sus padres, si se quiere formar juicio exacto de su semejanza; y entonces se halla que el hijo, en la especie humana, se parece frecuentemente al padre, y la hija á la madre: que mas comunmente se parecen á uno y otro á un mismo tiempo, teniendo alguna cosa de ambos: que no es raro el parecerse á los abuelos ó abuelas: que algunas veces se parecen á los tíos ó tías: que casi siempre los hijos de unos mismos padres tienen mas semejanza entre sí que con sus descendientes; y que todos ellos tienen alguna cosa en que son parecidos, lo cual ordinariamente esplicamos diciendo que tienen un *aire de familia*. Como en los Caballos el macho contribuye mucho mas para la generacion que la hembra, las yeguas producen potros que, por lo regular, se parecen enteramente al padre ó que por lo menos, se semejan mas que á la madre. Tambien estas producen hijos parecidos á los abuelos; y cuando la yegua madre ha sido engendrada por un mal Caballo, sucede con frecuencia que, aunque se le haya dado un buen Caballo padre, y ella misma sea hermosa, produce potros bellos y bien formados, al parecer, cuando pequeños, pero que van declinando segun crecen en edad: al contrario de lo que sucede con las yeguas de buena raza, las cuales suelen dar hijos de mala presencia, á los principios, pero que con la edad se proporcionan y quedan hermosos.

Finalmente, estas observaciones, hechas sobre el producto de las yeguas, y que parece concurren todas á probar que en los Caballos el macho influye mucho mas que la hembra en la descendencia, no parecen todavia suficientes para establecer este hecho de un modo seguro é irrevocable; pues no es imposible que dichas observaciones fuesen ciertas, y que no obstante, las yeguas, contribuyesen por lo general, tanto como los Caballos al producto de la generacion. Es natural que unos Caballos padres escogidos siempre entre gran número de Caballos, traídos por lo común de países calientes, alimentados con abundancia, y cuidados con grande esmero, tengan en la generacion mas influencia que las yeguas ordinarias, nacidas en un clima frio, y muchas veces reducidas á trabajar: y como en las observaciones hechas en

las casas de monta, siempre hay alguna mayor ó menor superioridad del Caballo padre respecto de la yegua, puede muy bien discurrirse que consiste en esto el que sean verdaderas y constantes: aunque tambien pudiera ser igualmente cierto que unas buenas yeguas, de países calientes, á las cuales se diesen Caballos comunes, influirian quizá mucho mas que ellos en su progenitura, y que en general, así en la raza de los Caballos, como en la especie humana, fuese igual la influencia del macho y de la hembra en su descendencia; lo cual parece muy natural, y tanto mas probable, cuanto que aun en las mismas casas de monta se ha observado que nacia casi igual número de potros que de potrancas, infiriéndose de esto, que á lo menos en cuanto al sexo, la hembra influye tanto como el macho.

Pero dejemos á un lado estas consideraciones, y no nos alejemos de nuestro asunto. Luego que se ha elegido el Caballo padre, y se han juntado las yeguas que se le quieren dar, es necesario tener otro Caballo entero, que solo servirá para dar á conocer las yeguas que han entrado en calor, y tambien con sus ataques contribuirá á hacerlas entrar en él. Todas las yeguas se hacen pasar sucesivamente por delante de este Caballo entero el cual debe ser ardiente, y relinchar con frecuencia. Este quiere atacar á todas; pero las que no están en sazón se defienden, y solo las que han entrado en calor permiten que se las acerque, y entonces, en vez de dejar que el Caballo entero que está á la vista, se acerque á estas enteramente se las substituye el Caballo padre destinado. Este experimento es útil para reconocer el verdadero tiempo del calor de las yeguas, y sobre todo de las que no han engendrado aun, pues las que han parido entran ordinariamente en calor á los nueve dias despues del parto, y se las puede echar el padre, y dejar que las cubra desde el mismo dia. Nueve dias despues se examinará, con el experimento mencionado, si las dura todavia el calor, en cuyo caso se las hará cubrir segunda vez; y lo mismo se practicará cada nueve dias, hasta que las yeguas estén preñadas, que entonces el calor se disminuye, y pocos dias despues cesa enteramente.

Pero para que todo esto se pueda practicar fácil y cómodamente, con buen éxito, y con fruto, se necesitan mucho cuidado, gastos y precauciones. Es preciso, construir ó establecer la casa de monta en un buen terreno, y en paraje proporcionado á la cantidad de yeguas y Caballos padres que se quiere emplear; se ha de repartir el terreno en varias porciones, ó cuarteles, cerrados con estacas ó fosos, con buenas bardas: poner las yeguas preñadas y las que están criando en la parte en que el pasto es mas jugoso: separar las que todavia no han concebido, ó no han sido cubiertas, y colocarlas con las potrancas en otra division en que el pasto no sea de tanta sustancia, para que no engorden demasiado, lo cual impediria la generacion; y finalmente, tener los potros enteros ó castrados en la parte mas seca y fragosa del terreno, para que con el ejercicio de subir y bajar por las colinas, adquieran libertad en brazos y espaldas. Esta última division, en que se deben colocar los potros, debe cuidarse que esté separada todo lo posible de las otras en que están las yeguas, por temor de que los potros salven las bardas, y se enerven con las yeguas. Si el terreno fuere de tal extension, que cada una de las divisiones mencionadas se pueda repartir en dos, para poner alternativamente en ellas al año siguiente Caballos y Bueyes, el fondo del pasto durará mucho mas tiempo que si continuamente le comiesen Caballos, pues el Buey repara el pasto, y el Caballo le destruye. Tambien es necesario que en dichos cuarteles haya charcos, por ser mejores para los Caballos las aguas detenidas que las corrientes, las cuales suelen causarles torozones; y si en el terreno hubiere árboles, no se deberán destruir pues los

Caballos buscan sombra en los grandes calores; pero, si hubiere troncos, raigones ú hoyos, convendrá arrancar aquellos, y terraplenar estos, para precaver todo accidente. Estos pastos servirán de alimento á la yeguada durante el verano; y en el invierno se pondrán las yeguas en la caballeriza, y se cuidará de alimentarlas bien, igualmente que á los potros, los cuales no saldrán á pacer sino en los dias claros y serenos del invierno. Los Caballos padres deben siempre mantenerse en la caballeriza, con mas porcion de paja que de heno, y en un ejercicio moderado, hasta el tiempo de la monta, que ordinariamente dura desde principios de abril hasta fin de junio, en cuyo tiempo no se les obligará á hacer ningun otro ejercicio, y se les alimentará abundantemente, pero con el sustento ordinario.

Antes de conducir el Caballo padre á la yegua, se le dará un pienso, el cual aumentará su ardor. Es necesario que la yegua esté limpia y desherrada de los piés, porque hay algunas que son cosquillosas, y disparan coces al acercarse á ellas el Caballo. Un hombre tiene sujeta la yegua por la cabezada, y otros dos conducen el Caballo padre con dos correas. Cuando este se halla en situacion, se le ayuda á la cópula dirigiéndole, y apartando la cola de la yegua, porque una sola crin que se interpusiese le podria lastimar grave y peligrosamente. A veces sucede que en la cópula el Caballo no consuma el acto de la generacion, y se separa de la yegua sin haber hecho ninguna emision en ella: por consiguiente, es forzoso observar con cuidado si, en los últimos instantes de la cópula, el maslo de la cola del Caballo tiene un movimiento de balance cerca de la grupa, pues que este movimiento acompaña siempre á la emision del licor seminal. Si ha consumado el acto no se le debe dejar que reitere la cópula, sino al contrario, conducirlo inmediatamente á la caballeriza, y dejarle en ella hasta el tercer dia; pues aunque un buen Caballo padre es capaz de cubrir una vez al dia, en los tres meses que dura la monta, es mas ventajoso conservarle, y no darle yegua sino cada tercer dia, con lo cual se estenuará menos, y producirá mas. Conforme á esta práctica, en los siete primeros dias se le darán sucesivamente cuatro yeguas diferentes, y á los nueve volverá á entrar en turno la primera, y consecutivamente las demás, interin estén en calor; pero luego que á alguna de ellas se le haya pasado, se substituirá una nueva yegua para hacerla cubrir á su turno, tambien cada nueve dias; y como hay muchas que conciben desde el primero, segundo ó tercer acto, se regula que un Caballo padre, gobernado de este modo, puede cubrir quince ó diez y seis yeguas, y producir diez ó doce potros, en los tres meses que dura este ejercicio. La cantidad de licor seminal es muy grande en estos animales, y su emision muy abundante; y en las descripciones que de ellos se han hecho, se ve la grande capacidad de los receptáculos que contienen dicho licor, y las inducciones que se pueden sacar de la extension y figura de los mismos receptáculos. Tambien las yeguas, mientras están en calor, arrojan á lo exterior un licor glutinoso y blanquecino, al cual se da vulgarmente el nombre de *calores*, y que cesa luego que han concebido. Este es el licor que los griegos llamaron *hippomanes* de la yegua, y de que creyeron se podian hacer filtros, principalmente para que un caballo se pusiese frenético de amor; pero este *hippomanes* es muy diverso del que se encuentra en las túnicas en que sale envuelto el potro, del cual ha tratado Mr. Daubenton, habiendo sido el primero que conoció y describió su naturaleza, situacion y origen. Este líquido que la yegua destila es la señal mas cierta de su calor, el cual se conoce por la hinchazon de la parte inferior de la vulva, y por los relinchos frecuentes de la misma yegua, que en este tiempo procura acercarse á los Caballos. Cuando el Caballo pa-

dre la ha cubierto, se la lleva al prado ó paraje en que paze, sin observar en esto ninguna precaucion. El primer potro que da una yegua, no es nunca tan corpulento como los que produce despues; por lo cual se cuidará de darla por la vez primera un padre de mayor marca, á fin de compensar el defecto del incremento con lo grande de la estatura. Se debe poner particular atencion en la diferencia, ó en la reciprocidad de las figuras del caballo y de la yegua, á fin de corregir los defectos del uno con las perfecciones del otro; y sobre todo, en no hacer jamás una union desproporcionada, como de un Caballo pequeño con una yegua grande, ó al contrario, porque el producto de esta union seria pequeño ó de malas proporciones. Para acercarse á lo perfecto y hermoso de la naturaleza es necesario caminar por graduaciones: por ejemplo, á una yegua algo gruesa en demasia, se dará un Caballo de buena estatura, pero fino: á una yegua pequeña, un caballo algo mas alto que ella: á una yegua defectuosa por el cuarto delantero, un Caballo de cabeza hermosa y de cuello noble, etc.

Se ha observado que las casas de monta establecidas en terrenos secos y de poca miga, producen Caballos sóbrios, ligeros y vigorosos, con las piernas nervudas y el casco duro; al paso que en los lugares húmedos y en los pastos de mas sustancia, casi todos tienen la cabeza gruesa y pesada, el cuerpo rehecho, las piernas cargadas, mal casco, y los piés aplastados, que es lo que vulgarmente se llama en los Caballos ser *palmíleos*. Estas diferencias provienen de la del clima y el alimento, como fácilmente se deja entender; pero lo que no se puede comprender, y es aun mas esencial que todo lo que acabamos de decir, es la necesidad de cruzar continuamente las razas, si se quiere evitar que degeneren.

En la naturaleza hay un prototipo general de cada especie, por el cual están modelados los individuos de ella, pero que, al tiempo de realizarse, parece se altera ó se perfecciona segun las circunstancias; de suerte que, relativamente á ciertas cualidades, hay una variacion, extraña en la apariencia, en la sucesion de los individuos, y al mismo tiempo una constancia digna de admiracion en la especie entera. El primer animal, el primer Caballo, por ejemplo, fue el modelo exterior y el molde interior, por los cuales han sido formados todos los Caballos que han nacido, que existen, y que nacerán, pero este modelo, del cual solo conocemos las copias, ha podido alterarse ó perfeccionarse comunicando su forma, y multiplicándose. El sello original subsiste entero en cada individuo; pero, aunque haya millones de individuos, ninguno de ellos es enteramente semejante á otro individuo, ni por consiguiente, al modelo original por donde fue formado. Esta diferencia que nos hace ver cuán distante está la naturaleza de hacer ninguna cosa absoluta, y como sabe graduar y variar sus obras, se encuentra en la especie humana, en las de todos los animales, en los vegetales, y en una palabra en todos los seres que se reproducen: siendo lo mas singular que aunque el modelo de lo hermoso y lo bueno parece está disperso por toda la tierra, sin embargo, en cada clima solo reside una porcion del mismo modelo, la cual degenera siempre, á menos de unirla con otra porcion, tomada de un clima distante. Asi vemos que, para tener buenas semillas, flores hermosas etc., es necesario cambiar sus semillas, y no sembrarlas en el mismo terreno que las produjo. Del mismo modo para tener excelentes Caballos, Perros etc., es necesario dar á las hembras del país machos extranjeros, y recíprocamente hembras extranjeras á los machos del propio país, sin lo cual las semillas, las flores y los animales degeneran, ó lo que es equivalente, toman una tintura tan fuerte del clima, que la materia domina á la forma, y parece la bastardea; el sello permanece, pero desfigurado con todos los rasgos que no